

Pilar Pascual Mayoral<sup>1</sup>. Pedro García Ruiz.  
Hilario Pascual González

## LEYENDA Y MEGALITISMO EN EL ENTORNO DE PEÑA ISASA (LA RIOJA)

### I. INTRODUCCIÓN.

En la década de los ochenta Hilario Pascual González realizó un excelente trabajo de investigación arqueológica, que partía de una leyenda muy extendida en pueblos próximos a Sierra La Hez y en la ciudad de Calahorra: *El Río del Diablo*<sup>2</sup>.

El relato cuenta que una muchacha de Bergasa, sirvienta en Calahorra, tenía la obligación de ir cada día a por agua al río Cidacos y que en sus viajes maldecía su suerte mientras decía: " ¡Si tuviese aquí la fuente de Valdelloto! "

Un día apareció el diablo y le dijo que si le prometía casarse con él, le pondría en el Raso (plaza pública de Calahorra) la fuente de Valdelloto. La chica aceptó y aquella misma noche comenzó una obra espectacular.

Los trabajos fueron realizados por los diablos, como en el puente de Acelain<sup>3</sup> y quedarían sin finalizar como otras obras realizadas durante la romanización de *Hispania*. Parece evidente que para entender la monumentalidad de estas cons-

---

<sup>1</sup> Licenciada en Historia Antigua y Arqueología.

<sup>2</sup> PASCUAL MAYORAL, P. "Abastecimiento de agua a Calagurris", *Miscelanea. Arqueología de Calahorra*, La Rioja 1991, pp 55 - 104.

<sup>3</sup> GARMENDIA LARRAÑAGA, J. *Mitos y Leyendas de los Vascos*, San Sebastián 1995, pp 42 - 43.

trucciones había que pensar en la participación de personajes con fuerza sobrenatural: lamias, diablos o gentiles, como ocurrió también en el puente de Ormaiztegi<sup>4</sup>.

Después de un largo trabajo de campo descubrimos que el *Río del Diablo* escondía un acueducto romano de treinta kilómetros de longitud, que tomando las aguas de Sierra La Hez abastecía a la ciudad de *Calagurris* en el siglo I. La investigación desmontó la teoría que defendía el acueducto de Alcanadre – Lodosa como abastecedor de las fuentes públicas de *Calagurris*<sup>5</sup>.

En esta ocasión vamos a ocuparnos de un relato que se centra en la figura de Sansón, menos vistoso que el dedicado al *Río del Diablo*, pero con algunas coincidencias con leyendas que perviven en el País Vasco y Navarra en la actualidad.

El reportaje fotográfico que aportamos pretende facilitar el estudio comparativo con otros monumentos megalíticos ya estudiados en otros territorios autonómicos<sup>6</sup>.

No pretendemos mostrar un trabajo riguroso sobre ninguno de los temas que abordamos, ofrecemos simplemente, un agradable “paseo” por la tradición oral y la arqueología riojana, que puede interesar tanto a investigadores consagrados, como a lectores menos especializados.

Comienza nuestra exposición con una leyenda denominada *El Molino de Sansón* que según Martínez San Celedonio circuló durante años por la ciudad de Calahorra.

## II. EL MOLINO DE SANSÓN.

Dice la leyenda:<sup>7</sup>

*“En una de sus correrías Sansón llegó perseguido a la ciudad de Calahorra. Y para que los filisteos no lo encontrasen se hizo molinero en el molino que lleva su nombre en esta ciudad.*

*Los filisteos que se enteraron fueron en su busca para prenderlo, Sansón los vio llegar y con gran tranquilidad cogió la piedra del molino, se la cargó a la espalda y usándola a modo de escudo los fue llevando hasta Monte Agudo.*

*Sentado Sansón sobre la muela en la colina más alta esperó a que subieran a por él. Los filisteos recelaban porque sospechaban que no era la única piedra que tenía y comentaban entre ellos: con la fuerza que tiene y lo bruto que es, si se lía a pedradas no queda un filisteo vivo.*

---

<sup>4</sup> *Ibidem*, pp 148 – 149.

<sup>5</sup> DUPRÉ, N. « Eau, ville et campagne dans L’Hispanie romaine », *Caesarodunum: Les aqueducs de la Gaule Romaine, et des régions voisines*, t. XXXI, Pulim 1997, pp 715 – 729.

<sup>6</sup> Nuestro archivo fotográfico lo hemos elaborado a lo largo de los últimos veinticinco años.

<sup>7</sup> MARTINEZ SAN CELEDONIO, F.M. “El molino de Sansón”, *Calahorra Milenaria: Leyendas e Ilustres*; Calahorra 1978, pp 52 – 55.

*Cansado Sansón de esperarlos, se alzó, y tomando la piedra de molino como si fuera una pluma la lanzó hasta Monte Isasa, donde quedó clavada. Ante esta hazaña los filisteos huyeron a su tierra”.*

### III. ÁMBITO GEOGRÁFICO, TOPONIMIA Y LEYENDAS.

Conocíamos hace tiempo la leyenda del *Molino de Sansón* pero no habíamos encontrado ninguna razón especial para insistir sobre ella. A partir de la vía de divulgación que nos abre Altza, Hautsa Kenduz nos vamos animado a divulgar algunas curiosidades que fuimos fotografiando por La Rioja durante los años de prospección arqueológica. En esta ocasión trataremos de “armonizar” una serie de testimonios megalíticos con la leyenda calagurritana de Sansón.



**Sansón lanza una piedra hasta Peña Isasa**

#### 3.1. *Ámbito geográfico.*

El espacio geográfico de este artículo se limita al recorrido de la muela lanzada por Sansón, entre el Monte de Los Agudos y Peña Isasa, unos veintidós kilómetros de longitud.

*Los Agudos* es un paraje de pequeños montículos situado cuatro mil metros al sur de Calahorra y Monte Isasa, punto donde “quedó clavada” la muela, una espectacular montaña que asoma a los valles de los ríos Cidacos y Linares.



**Peña Isasa.**

Peña Isasa es fácilmente reconocible desde múltiples puntos de la geografía riojana y navarra. Desde su privilegiada posición “vigila” los pasos históricos entre las cuencas de la Rioja Baja y la Meseta soriana. Por eso dice el refrán popular: “*Peña Isasa, muchos la ven pero pocos la pasan*”.

### 3.2. Toponimia.

La Sierra de la Demanda conserva abundantes denominaciones que confirman el uso del Euskera en los pueblos de su entorno. Coincidiendo posiblemente con una época temprana en la que se escribía euskera y castellano indistintamente en el Monasterio de San Millán de la Cogolla. Aquella toponimia vasca continúa dando nombre a múltiples términos municipales, pueblos y aldeas de la comarca<sup>8</sup>.

Por esta razón, encontrar la voz Isamendia en Ojacastro no es un fenómeno llamativo, sin embargo, cuando denominaciones similares como Peña Isasa aparecen en la Rioja Baja, comienza a resultar excepcional.

Según Michelena Isasa e Isamendia derivan de la raíz *isats* (retama)<sup>9</sup>, que acoge otras denominaciones como Isasondo, municipio vasco que incluimos en este artículo por ser uno de los lugares donde perviven leyendas similares a la de Sansón.

### 3.3. La leyenda de Isasondo.

El trabajo de Mujika y Armendáriz sobre la estación megalítica de Murumendi, recoge algunas leyendas donde los vecinos de Isasondo subían a la cumbre de Murumendi a celebrar una misa, buscando protección de las tormentas de granizo. Murumendi “*el lugar donde vivían los gentiles antes de la llegada del Cristianismo*”<sup>10</sup>.

Siguiendo la obra de Barandiarán, dicen estos autores que uno de los gigantes lanzó desde Murumendi la gran piedra de Saltarri, que en la actualidad se asocia con el posible menhir de Alotza (Aralar)<sup>11</sup>. Relatos que se acerca al de Sansón en Calahorra, monte Artxulo de Beruete o de la piedra de Iruñarri, que desde Pamplona, lanzaría también Sansón al monte Jazlarrea de Erasun<sup>12</sup>.

### 3.4. En busca de las piedras de Sansón.

Si en realidad existió la leyenda del *Molino de Sansón* en Calahorra, tuvo que ser hace muchos años y reducida a su población, pues los vecinos que hemos entrevistado en pueblos próximos a Peña Isasa, no recuerdan ningún relato similar.

---

<sup>8</sup> GONZÁLEZ BLANCO, A. *Diccionario de Toponimia actual de La Rioja*, Logroño 1987.

<sup>9</sup> MICHELENA. L. “*Apellidos vascos*”. Biblioteca Vascongada de los Amigos del País. San Sebastián 1953. Agradecemos esta información a Ángel Calvo y Fermín Leizaola de la Sociedad de Ciencias Aranzadi.

<sup>10</sup> MUJIKA, J.A.; ARMENDARIZ, A. “Excavaciones en la estación megalítica de Murumendi (Beasain, Guipúzcoa)”, *Munibe (Antropología – Arkeología)* 43, San Sebastián – Donostia 1991, p 108.

<sup>11</sup> *Ibidem*.

<sup>12</sup> GARMENDIA LARRAÑAGA. J. *Mitos... op cit*, p 154.

Tratando de encontrar elementos materiales “relacionados” con esta leyenda, decidimos revisar nuestro catálogo fotográfico, y en él pudimos encontrar algunos “monumentos megalíticos” que describiremos a continuación.

Suponemos que no son los únicos testimonios de la zona, pero si retomamos la leyenda cuando dice: *Sospechando los filisteos que Sansón podía tener más de una piedra*... podríamos “aceptar” que nuestro monumento está relacionado con alguna de las muelas lanzadas por Sansón.

#### **IV. CONTEXTO ARQUEOLÓGICO.**

La comarca que rodea Isasa y Monte Yerga tuvo una ocupación importante desde la Antigüedad. La distribución geográfica de los yacimientos arqueológicos documentados<sup>13</sup> permite pensar que los pueblos de estos valles son la continuación de los poblados prerromanos asentados en este sector de la Celtiberia. Incluso en una parte de ellos, la superposición de culturas permanece en el mismo solar hasta el momento actual.

Estamos hablando de una zona donde se localizan yacimientos celtibéricos tan importantes como *Contrebia Leukade, Ilurcis, Calagurris, el Castejón de Prejano, Enciso* ó el cerro de *San Miguel* de Arnedo, que comparten el territorio con otros de menor relevancia histórica.

Sin embargo está peor documentada la Prehistoria de este sector de La Rioja, por lo que nuestro trabajo además de aportar un espectacular monumento megalítico inédito, confirmará la presencia del hombre neolítico en el entorno de Peña Isasa.

#### **V. DESCRIPCIÓN DEL MONUMENTO.**

##### **5.1. Elementos del conjunto megalítico.**

Sobre un cerro de poca elevación se encuentra un conjunto de rocas talladas que según nuestras notas de campo puede relacionarse con un dolmen. Está compuesto por una laja, una estela de grandes dimensiones, dos bloques monolíticos que forman la cámara sepulcral con cuatro ortostatos más.

La laja aparece partida y caída a los pies del conjunto. En la parte superior (más estrecha) tiene tallada una banda a modo de collar y da la sensación de que formaba parte del conjunto desde una posición preferente y exenta.

---

<sup>13</sup> PASCUAL GONZÁLEZ, H. “Desde la Edad de los Metales hasta Roma”, *La Rioja: tierra abierta* [C.D. ROM], Logroño 2000 pp 87 – 120.

La estela (muela lanzada por Sansón) quedó apoyada sobre uno de los dos bloques de conglomerados que limitan la entrada de la cámara sepulcral.

Presenta forma semicircular (tipo seta) de 1,40 metros de diámetro y una altura visible de 1,60. La zona del cuello no está tallada y suponemos que su aspecto tosco es consecuencia de una posible fragmentación por golpeo. No podemos asegurar si formaba parte de uno de los bloques monolíticos, si estuvo colocada en la entrada del dolmen, ó si fue utilizada como cubierta, dado que sus dimensiones lo permiten.

Su cara superior (cara más visible) muestra una grieta o impureza en uve impensable en las piedras de molino. Y las ondulaciones que presenta no permiten pensar en el uso de herramientas metálicas durante su labra. Desde nuestro punto de vista es casi imposible que fuese tallada por un cantero experto.

La cara posterior conserva una serie de surcos zigzagueantes que tampoco se corresponden con las huellas de una talla con cincel, pues esta técnica no suele dejar marcas tan profundas, y cuando aparecen, suele ser en una misma dirección (paralelas). Tampoco podemos asociarlas a motivos decorativos de fácil descripción.



**Detalle de la cara posterior de la estela.**



**Estela. Cara superior.**

La cámara sepulcral no tiene corredor. Su entrada la forman dos grandes bloques monolíticos con una altura visible de 1,50 metros y un metro de grosor.

El situado en el lado sur tiene base trapezoidal y un meticuloso acabado. Sus caras más vistosas están alisadas, lo que hace resaltar sus aristas.



**Bloque monolítico del lado sur.**



**Bloque monolítico del lado norte.**

Es posible que la gran estela descrita formase parte de este bloque antes de fragmentarse, por golpeo o erosión. Si fuese así, estaríamos ante una estatua – menhir de tres metros de altura visible.

El bloque segundo, situado en el extremo norte de la entrada, tiene base cuadrangular y un cuerpo de tendencia cilíndrica que lo diferencia del anterior piramidal. A sus pies aparece un molino barquiforme, que pudo formar parte del ajuar funerario de algún individuo aquí enterrado.

Los ortostatos están semiocultos entre las encinas que rebrotan de la cámara sepulcral, lo cual impide presentar una muestra fotográfica que ilustre sus características. No obstante, se trata de cuatro ejemplares con diferentes dimensiones, que junto a los dos bloques descritos formarían la cámara sepulcral. Orientada a la salida del sol, de forma cuadrangular y 1,30 metros de lado.

El ortostato colocado junto al bloque del lado norte tiene apariencia de estela, pero a su vez esta perfectamente alineado con los que forman la cámara sepulcral, circunstancia que nos hace dudar sobre su verdadera función. Sus auténticas características y funciones serán confirmadas a partir de una intervención arqueológica.



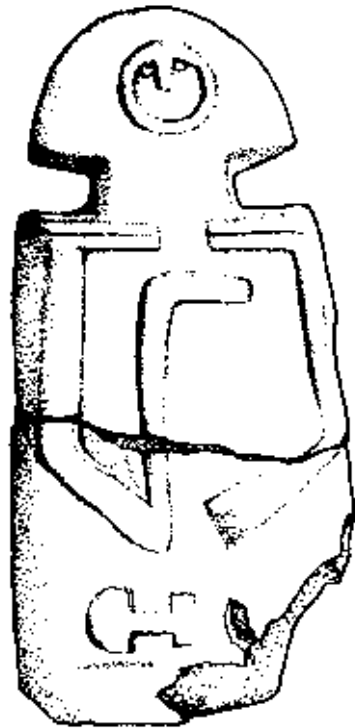
**Ortostato del lado norte.**

### 5.2. Valoración provisional del dolmen.

Con la prudencia que exige la descripción de unos restos arqueológicos tan particulares como los aquí descritos, y teniendo en cuenta que partimos de la información fotográfica, podríamos concluir diciendo que los elementos aquí descritos pertenecen a un dolmen de cámara simple con elementos escultóricos antropomorfos en la entrada.

La posibilidad de que la gran estela se utilizase como cubierta del dolmen es bastante dudosa a pesar de sus dimensiones y posición actual. Suponemos que formaba parte de uno de los bloques monolíticos o que una parte no visible (sepultada) la sujetó en una posición exenta.

En ambos casos estaría colocada en la entrada de la cámara, como sucedió en el dolmen de Larrate<sup>14</sup>. La tipología de esta estela se aproxima a la estatua – menhir de Minucciano III (Italia), aunque exenta de elementos decorativos<sup>15</sup>.



Estela Menhir de Minucciano III.

### VI. EL MENHIR ANTROPOMORFO.

En el mismo contexto geográfico pudimos fotografiar una roca que por sus dimensiones y características escultóricas asociamos en aquel momento con un menhir antropomorfo.

Tiene tres metros de altura - longitud y presenta dos zonas claramente diferenciadas: la “cabeza” y un “cuerpo” globular en el que aparecen algunas decoraciones.

Denominamos cabeza a la parte con forma triangular que vemos en la imagen. Rodeando la zona más estrecha, fue tallada una franja de cinco centí-



Menhir antropomorfo.

<sup>14</sup> MUJICA. J.A; ARMENDÁRIZ. A. “Excavaciones... op cit, pp 148 – 158.

<sup>15</sup> ARNAL, J. “ A la Recherche des voyageurs isoles pendant la Prehistoire regente “, *Internacional Symposium on the intellectual expressions of prehistoric man : art and religion*, Valcamónica 1979, p. 204.





**Detalle del sector decorado o cuello.**

metros (collar) que pretende remarcar la separación entre las partes que para nosotros constituyen el menhir.

En la zona más ancha del cuerpo aparecen tallados dos grupos de tres cazoletas que fueron distribuidos con cierta simetría. Estas cazoletas son similares a las encontradas en la estatua – menhir del dolmen de Navalcan<sup>16</sup>.



**Detalle de las cazoletas.**

## VII. OTROS RESTOS MEGALÍTICOS.



A pocos metros del menhir antropomorfo existen varias piedras que forman figuras circulares. Son similares a las encontradas en algunas canteras de piedras de molino, pero existen razones para pensar que no fueron talladas por moleros.

**Conjunto megalítico del lado norte.**

<sup>16</sup> BUENO RAMIREZ. P; BALBÍN BEHRMANN. R. "Estatuas menhir y estelas antropomorfas en megalitos ibéricos. Una hipótesis de interpretación del espacio funerario", *Homenaje al Doctor Joaquín González Echegaray*, Museo y Centro de Investigación de Altamira. Monografías 17, Salamanca 1994, pp. 337-347

Al describir la gran estela del dolmen decíamos que ni la técnica de tallado, ni las impurezas de la roca elegida nos permitían relacionarla con una “muela” en proceso de fabricación. Pues algo parecido ocurre con este conjunto megalítico.

La piedra central del conjunto fue tallada con forma circular irregular, que puede hacer alusión a un motivo astral, y a su espalda varios ejemplares que forman una decoración a modo de “almenado”. Todo el conjunto sería tallado sobre una zona de manantiales.

A sus pies no se ven restos de escombros que confirmen una actividad artesanal, como sucede en las canteras de piedras de molino, donde con frecuencia aparecen restos de los trabajos de cantería.

Desgraciadamente encontramos abundantes brotes de arbolado que dificultan una descripción más concreta de todo este particular hallazgo. No obstante, tenemos la seguridad de que el conjunto de los elementos descritos constituían una estación megalítica destacable.

## VIII. ASPECTOS RELIGIOSOS.

### 8.1. El pluralismo religioso.

Estas “extrañas piedras” que pastores y labradores conocen por su oficio, fueron asimilándose con el tiempo sin necesidad de recurrir a reflexiones profundas. Echando mano de leyendas como las que perviven en pueblos tan alejados entre sí como Calahorra e Isasondo.

En el estudio de este complicado mundo de tradiciones y leyendas es imprescindible atender la influencia de cultos precristianos y su posterior cristianización. Especialmente en zonas como Calahorra y algunos pueblos próximos a Peña Isasa, donde la superposición de culturas comienza en época prerromana para prolongarse hasta el momento actual.

Comenzaremos por conocer algo más sobre el lugar donde Sansón lanza las piedras de molino: *Los Agudos*.

El primer testimonio arqueológico de este sector es un bifaz, hallado en el término *La Torreçilla* de Calahorra, que estudiaría Ignacio Barandiarán en 1973<sup>17</sup>.

Durante la Primera Edad del Hierro existieron poblados en *Sorban*, *La Marcú* y *La Torre de Campo Bajo*<sup>18</sup>, los cuales perderían importancia durante la secuencia celtibérica cuando *Calagurris* se convierte en el centro de poder del Bajo Cidacos.

---

<sup>17</sup> BARANDIARÁN. I. “Un testimonio del Paleolítico Inferior en Calahorra”. *Miscelánea de Arqueología Riojana*. Logroño 1973, pp 73 – 77.

<sup>18</sup> PASCUAL MAYORAL. P; PASCUAL GONZÁLEZ. H. *Carta Arqueológica de La Rioja: I. Cidacos*. Logroño 1984.

Una parte de ellos permanecen ocupados, o se reconstruyen en época visigoda. Es el caso de San Felices, situado en las proximidades de *Los Agudos*, donde se construirá la Iglesia de San Felices que dio nombre al poblado.

La ubicación de *Calagurris* junto a la vía romana Asturica – Terracone favorecía la llegada de continuos elementos culturales o religiosos a esta ciudad, en algunos casos trasladados por las legiones romanas, en otros por los comerciantes, y por cualquier medio de la época.

El culto a San Félix o Felices por ejemplo, es muy temprano en España. San Félix de Gerona lo incorpora el poeta Prudencio en el himno de los cesaraugustanos a principios del siglo V<sup>19</sup>.

Es en época visigoda cuando San Félix del Monte, Obispo de Calahorra, abandona esta ciudad para dedicarse a la vida eremítica en la Atalaya de Hornillos. Otra montaña enigmática y próxima a Peña Isasa, que asoma a la Rioja Baja, a Cameros Viejo y al Valle del Jubera. Poco después se construirá un monasterio dedicado a San Felices en este lugar.

Aunque algunos autores interpretan el retiro del obispo Félix como la huída de la inestabilidad que origina la invasión árabe, también podríamos pensar que en su “huida”, busca la proximidad a la población dispersa por las sierras riojanas desde su eremitorio.

En este contexto de montaña surgirán abundantes monasterios cuya principal misión será cristianizar un mundo rural, que convive durante siglos entre cultos paganos y cristianos.

En el concilio XVI de Toledo (año 693) el obispo Félix de Calahorra, que firma entre el obispo Sonna de Osma y Constantino, obispo de Oca, el rey Egica llama la atención de los obispos sobre una serie de deficiencias como esta que reproducimos:

*“Que repriman la idolatría y los cultos paganos bajo sanción a los mismos obispos, si fueran indulgentes y tolerantes con los adoradores de ídolos”<sup>20</sup>.*

La llegada de los árabes a comienzos del siglo VIII aportará un elemento más a este pluralismo religioso en la zona próxima a Peña Isasa.

## **8.2. La cristianización.**

La figura de San Félix o Felices vamos a encontrarla en múltiples lugares del Bajo Imperio romano. En la Gallia Narbonense existían reliquias de este santo en

<sup>19</sup> GARCÍA RODRIGUEZ, C, *El culto de los santos en la España romana y visigoda*, C.S.I.C. Ins. E. FLórez, Valladolid 1966, p 304.

<sup>20</sup> SAÍNZ RIPA. E. *Sedes episcopales de La Rioja. Siglos IV – XIII*, Logroño 1994, pp 124 – 125.

el s. V, y en el sur de Francia son tempranas varias Iglesias dedicadas al mártir de Gerona. Aparecen también algunas inscripciones que Carmen García relaciona con reliquias de San Félix de Sevilla en Medina Sidonia, Vejer de la Frontera y Salpeña. También en Guadix (año 652) y en Córdoba en el siglo VII, entre otros lugares más<sup>21</sup>.

San Fructuoso funda en época visigoda el monasterio de Visona (dedicado a San Félix) en el Bierzo, donde ya existía otra basílica en un monte, construida para contrarrestar las prácticas supersticioso – paganas de los habitantes de la región<sup>22</sup>.

Son muchos más los lugares dedicados a San Félix entre los siglos V y X. Un santo que veremos representado, con frecuencia, derribando ídolos con la fuerza de su soplo<sup>23</sup>.

En definitiva, creemos que la leyenda del *Molino de Sansón* de Calahorra, podríamos interpretarla a partir de la cristianización del mundo rural.

En el paraje de *Los Agudos*, lugar del lanzamiento de la muela, se construye una iglesia dedicada a San Felices, de posible origen monacal. Un lugar cristianizado en épocas tempranas cerca de Calahorra, cerca de la Sede Episcopal.

Isasa, montaña situada a veinte kilómetros de Calahorra, “*donde quedó clavada la muela*”, parece ser el culto a cristianizar.

El cristianismo nos ha llegado impregnado de referencias teológicas sobre la piedra, como esta que reproducimos para concluir este artículo.

*De repente se desprendió una piedra, no lanzada por mano, e hirió a la estatua en los pies de hierro y barro, destrozándola... y la piedra que había herido a la estatua se hizo una gran montaña que llenó toda la tierra*<sup>24</sup>...

---

<sup>21</sup> GARCÍA RODRÍGUEZ, C, *El culto de los santos en la España...op.cit*, p 304 – 312.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p 306.

<sup>23</sup> ATIENZA. J. “Algunos santos Félix entre mil y uno”, *Santoral Diabólico*, Barcelona 1988, pp 355 – 359.

<sup>24</sup> Daniel 2, 34-45